

PALACIO DE LINARES

- CASA DE AMÉRICA -

El hecho paranormal más famoso de nuestro país en los últimos años ha sido sin duda el de los supuestos fantasmas en el **Palacio de Linares** de **Madrid**. Uno de los vigilantes del Palacio en aquellos años nos cuenta que **"haberlas, haylas"...**

Mi nombre es **Pablo Vergara** (nombre ficticio por motivos obvios) y aunque lo que aquí voy a relatar pueda resultar inverosímil para algunas personas, puedo asegurar que todo es cierto y que lo he vivido en primera persona.

En el año 1991 (dos años después de que se iniciara la polémica sobre los supuestos fantasmas que moraban el **Palacio**) la empresa de seguridad en la que trabajaba fue contratada por el **Ayuntamiento de Madrid** para velar por la seguridad del **Palacio de Linares** (conocido, tras su rehabilitación, como **Casa de América**), sin saber nada de las historias que se contaban y por supuesto incrédulo y profano de todos estos temas.

Se me asignó el turno de noche que siempre hacía con un compañero, pues se patrullaba en parejas. Y ya desde el primer día nos empezaron a suceder cosas **"sospechosamente extrañas"**, lo que me llevó a cambiar la visión que hasta entonces tenía sobre temas paranormales.

Había una vidente de **Madrid** muy interesada en hacerse con unas bolas de cristal de las lámparas para realizar su trabajo, y aunque nos parecía una locura, según fueron sucediendo las cosas, comprendimos el porqué. No es mi intención entretenerles con temas banales e intrascendentes, por lo que les relato algunas secuencias de hechos tal y como ocurrieron. Juzguen ustedes mismo.

Nuestro puesto central de vigilancia se encontraba en un cuarto situado en las antiguas cocinas, al lado de la puerta de carruajes, al cual se podía acceder por dos puertas diferentes. Fue precisamente en esa dependencia donde tuvimos nuestro primer **"acercamiento"** a lo que más tarde se convertiría en una auténtica pesadilla. Estando sentados en nuestro puesto, acompañados por los perros guardianes (la vigilancia se realizaba siempre con perros), de repente y sin previo aviso, ambas puertas, situadas ambos lados de la habitación, empezaron a ser golpeadas con una fuerza extraordinaria. Nos llamó la atención que los perros, en vez de comenzar a ladrar ya que estaban más que acostumbrados a este tipo de sobresaltos, se encogieron asustados mirándonos en busca de seguridad. Porra en mano, pues el susto era mayúsculo, abrimos las puertas y cual sería nuestra sorpresa cuando vimos que allí no había nadie.

En otra ocasión, llegaron al lugar unos investigadores y nos pidieron que subiéramos a la habitación de la marquesa y pusiéramos un radiocasete, ya que ese día era el cumpleaños de la marquesa y querían hacer una psicofonía. No hay que olvidar que la habitación de la marquesa, situada en la segunda planta, siempre ha estado considerada como el **"corazón paranormal"** del **Palacio**. Cuando subimos a la habitación de la marquesa para dejar el aparato, nos encontramos con un sillón que nunca había estado allí. Dejamos el aparato en el suelo, grabando, en medio de la habitación y nos marchamos a dar una vuelta de reconocimiento al Palacio para comprobar si alguien habría accedido al mismo y dejado allí el sillón. Por supuesto, no vimos nada fuera de lo normal ni encontramos a nadie. Al cabo de un tiempo, volvimos a la habitación para cambiar la cinta y aquel sillón había desaparecido. Bajamos con los parapsicólogos y, pasado un buen rato, regresamos de nuevo para recoger la segunda cinta. El sillón había vuelto a aparecer.

Cuando escuchamos las cintas se nos pusieron los pelos de punta. Se oía una voz lejana que decía que los guardias serían los primeros, y luego se podía escuchar una risa muy peculiar, era

como demoníaca, después les seguían el ruido de nuestros pasos acercándose al aparato. La segunda cinta, reproducía el ruido como si tirasen el radiocasete al suelo, seguido otra vez por aquella risa y pasos corriendo, alejándose y acercándose, hasta que finalmente se oyen nuestras voces al entrar en la habitación para recoger el radiocasete.

Cuando cambió el turno y llegaron los compañeros de la mañana, entro los cuatro cogimos el sillón de la habitación de la marquesa y lo llevamos a una pequeña capilla que había cerca y lo metimos en un cuarto, que debía de ser la sacristía, y lo dejamos allí. Nunca más pudimos volver a abrir esa puerta.

A los pocos días de obtenerse dichas psicofonías se cayó el techo de un invernadero que había en la tercera planta y no nos mató de milagro. En el jardín había una arqueta en cuya superficie aparecieron unas misteriosas caras, y una de ellas era igual a una foto de la época de la marquesa.

Todas las habitaciones del **Palacio** imponían un respeto mayúsculo, pero ninguna como el salón de baile. En muchas ocasiones, cuando entrabas en él sentías un frío repentino, y algunas veces parecía como si te diesen una descarga eléctrica. Según nos contaron los parapsicólogos después, esto era debido a que te habías cruzado con **"ellos"** en su dimensión.

Un día llegaron unas personas autorizadas por el Ayuntamiento para investigar los fenómenos del **Palacio**. Podían moverse por cualquier sitio, pero tenían prohibido cerrar las puertas ya que habían desaparecido cosas del **Palacio** durante otras investigaciones. Pero estos últimos se metieron en la habitación de la marquesa y cerraron la puerta. Cuando yo, haciendo mi ronda, la abrí, lo que vi me dejó perplejo: una de las mujeres que habían ido a **"investigar"** estaba levitando unos 20 centímetros por encima del suelo, en posición horizontal y con los brazos extendidos, hablando con voz de ultratumba. En la habitación de al lado estaban haciendo una guija y el marcador giraba como loco. Según me contaron, la voz con la que estaba hablando era de la marquesa.

Otro hecho extraño es que desde la calle se podía ver cómo, en una habitación del segundo piso, una criada peinaba a una niña. No hace falta decir que cuando subíamos a la habitación... allí no había nadie. En ese mismo cuarto, aparecía la ventana abierta, la cerrábamos, y cuando bajábamos la ventana volvía a estar abierta. Finalmente, hartos ya la cerramos con un alambre entrelazado para que no se abriese, pero en cuanto bajábamos a la planta de abajo... volvía a estar abierta.

Declaro todo esto, tantos años después, para que quede constancia de que en ese **Palacio** hay, o al menos, había, algo muy misterioso. No se trata de leyendas urbanas, pues doy fe de todo cuanto he relatado es cierto.